

Aasperger

ÁLVARO SOLÍS



© Álvaro Solís

Primera edición, Secretaría de Cultura de Puebla

Puebla, Puebla, México, diciembre 2023

D.R. Gobierno del Estado de Puebla

Secretaría de Cultura de Puebla

Av. Reforma 1305, centro Puebla, Puebla, cp 72499

ISBN: 978-607-8832-65-1

Gobierno del Estado de Puebla

Sergio Salomón Céspedes Peregrina

Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Nguyen Enrique Glockner Corte

Secretario de Cultura

Fernando Ríos Rocha

Director General de Artes y Fomento Cultural

Georgina Meza Gordillo

Directora de Fomento Cultural

Natividad Alarcón Ortega

Subdirectora de Proyectos Especiales

Abigail Rodríguez Contreras

Jefa del Departamento de Literatura y Diseño Editorial

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a otro sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Secretaría de Cultura de Puebla.

Distribución Gratuita

PRESENTACIÓN

La Dirección de Fomento Cultural publica diversas colecciones en las que se da a conocer la historia y las diversas expresiones de la cultura de nuestras regiones, así como la narrativa y la obra de las grandes personalidades de Puebla.

Ahora se presenta “Vendaval”, una nueva colección dedicada a la poesía.

Con ello se cubrirá un vacío importante en el quehacer editorial de la Dirección y se dará un impulso a ese género literario.

Con iniciativas como esta, el programa editorial del Gobierno del Estado, a través de la Secretaría de Cultura, demuestra su atención a las expresiones artísticas de la sociedad poblana, y con ello refrenda su misión de promover y difundir la riqueza de nuestras letras.

Sergio Salomón Céspedes Peregrina

PRESENTACIÓN

Hoy damos a conocer “Vendaval”, la colección de poesía que presenta la Dirección de Fomento Cultural.

Se inicia con un par de títulos. El segundo de ellos es la obra de Álvaro Ríos, *Asperger*.

Se trata de un texto en el que se advierte el oficio del autor nacido en Villahermosa, cuya obra le ha merecido otros reconocimientos: Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en 2003-2004 y 2004-2005. Becario del FONCA en el área de poesía. Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2003. Mención en el Certamen Estatal de Poesía de Tabasco en 2003 y 2004. Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2006. Premio Clemencia Isaura de Poesía 2007 por *Cantalao*.

Sus poemas, cuentos y ensayos se han publicado en diversas antologías en México y el extranjero.

Estamos, pues, ante un poeta con una obra consolidada, y es para nosotros un orgullo iniciar nuestra nueva colección de poesía con su obra *Asperger*.

Todo es la luz

Quería iluminar toda la Tierra. Hay electricidad suficiente como para crear un segundo sol.
La luz aparecería alrededor del ecuador, como un anillo alrededor de Saturno.

Nikola Tesla

Tunguska

A borbotones la nieve se adelanta
se levanta hacia el cielo

Qué fuerzas gobiernan este aire
que no es el aire
estas fuerzas que agitan ahora la Tierra

Y caen los árboles
del invierno los zorros abandonan
sus huellas sobre la nieve blanca
y todo es torrente o de luz
o de algo que no existe
y todo es prisa
pero los árboles caen
sobre la hoja que arde de frío y también quema

La mano escribe sobre las corrientes
invisibles que detonan la furia

Presagio

Será un Niño de la tormenta
dijo el doctor cuando nació
No será un Niño de luz
dijo su madre

Te llamarás el Rayo Tesla

Mura

Entras al río de los sueños
y una gran urbe te abre sus puertas
avanzas más profundo en esas aguas calmas
rayos te reciben con toda su alegría
Ha llegado nuestro hijo dice la Noche
mientras encienden por primera vez las luces
de una ciudad que conocerás mañana

La noche es un foco encendido
que ilumina los sueños para siempre

El gato Macak

Iluminado entre las sombras
Macak trepa hacia el vacío
Hay algo en sus patas que ilumina lo que pisa
y de su boca pequeñas tormentas enturbian la tarde
mientras avanza
 suavemente en busca de otra luz

Santuario

Viste mariposas de luces en medio de las olas
desde la proa miraste cómo todos los peces del mar
parpadeaban para tus ojos

Allá unos hipocampos azules debajo del coral
delfines verdes saltando hacia la luna
que es el foco de tus miedos

Una enorme ballena era diez mil luces juntas
parpadeando como esos faros rojos
de los aviones de hoy en día

Sinestesia

Escuchas la luz que se avecina allá en el puerto
tienes muchas fotos cinco centavos
y este poema en tu bolsillo

Miras el viento que toca tus ojos
una música desconocida sale de tu tacto

La tierra está a la vista con sus antorchas de keroseno

Tú escuchas toda la luz que iluminará al mundo

Tres

Nikola Tesla
dio tres vueltas a la cuadra
tocó tres veces
para que alguien le abriera
dio treinta y nueve pasos
 hasta la sala
y se sentó en los muebles
 que tenían trece cojines
Once veces acarició su cabeza
mientras nueve ideas
 le pasaron por la mente
Ninguna idea es en sí misma pensó
cada idea necesita su propio reflejo

Entonces tocaron los laúdes
de toda la infancia
entre sedientos oídos
que se inventaron
 la Luz

Entre sombras
la Luz durmió noches enteras
entre tubos luminosos
y poemas en francés

Nikola Tesla salió de casa
dio tres vueltas a la vida
veintiocho veces tres su paso aquí
veintiocho veces tres y el tiempo se acabó

(Smiljan, 1856)

Un gran árbol de luz iluminaba los bosques
En lugar de frutos de sus ramas nacían las Palabras
sonidos ángeles del sueño
su corte de hojas zumbaba en la oscuridad
y sus raíces penetraban la tierra con pequeños rayos

Ningún viento mecía su enorme tronco

Se alimentaba de los sueños no de la tierra
y grandes gotas como luces prendidas
caían cada noche sobre su dormida fronda

(Wyndham New Yorker Hotel, 1943)

Camina el pobre Tesla sobre la ciudad iluminada
una larga sombra sigue sus pasos
En su bolsillo algunas monedas
y unas hojas con manchas de tinta
donde ha escrito los poemas que le dictó la Luz
¿A dónde va?
Lo pergisuen las huellas de las luces sin fondo
y algo que vuela en lo alto ronda todavía sus sueños

Epitafio

Soy un hombre derrotado vivo la oscuridad
Nadie ni nada me ilumina

The piper and the gates of dawn
o el silencio de los
últimos días de Syd Barret

No creo que sea muy bueno para hablar.
Tengo una mente muy irregular. Y no soy nada
de lo que tú creas que soy.

Syd Barret

I

Tensas las cuerdas de la guitarra
y algo te hiere desde dentro y no sabes
cómo el acero cruje cómo
sus moléculas de odio y el níquel
ceden a las maquinaciones
que hay en tu cabeza cuando buscas un sonido

Tú buscas las canciones de la infancia
aquel sonido es todo lo que quieres
es todos los sonidos
cuando tocas la herrumbre
marchita flor de muerte
en la tumba sin nombre

Construyes la armonía
que ya no gusta a nadie
incluyes disonancias
que rompen los oídos
de las tristes luciérnagas
iluminando noches
del espanto
donde mueren las sombras
allí donde el silencio
enreda los paisajes
el desierto más puro

donde todo es derrumbe
y los colores suenan aburridos pinceles
los lienzos que dan risa

Prepara colores con tu garganta
el dorado pincel
con que enredas la sombra
a los tristes pendientes
donde todo es ceniza

Que todo sea locura
todo hunda la guitarra
que cuelga de tus hombros
la que encontró tu madre
en la estación del tren
donde crece tu furia

En tu memoria aún rasgas
la guitarra donde muere tu fe

II

Donde hubo música
ahora el silencio engendra llagas

Todos los ángeles cantaron al unísono
ahora un desierto de sombras
que no coagula en la memoria
notas que los ángeles iluminaban en sueños
con melodías que provocan llanto

Mudas las palabras
mudos los ángeles y el lodo sin sentido
dura es la piedra
sobre lápidas antes sonrisas de odio

Todo calla

Todo es voz
y todo es sonido
sobre la hoja que cae
y se levanta
o salta hacia los ojos
como notas salidas de un piano
que nadie acaricia
pero el piano salta
también hacia los ojos

canta la memoria
que se levanta y cae hacia dónde
hacia los ojos
que han perdido la voz
de ángeles que han perdido sus alas
el piano que encontró en la mudez su epicentro

Todo calla

Todo es derrumbe en tus ojos

Calla la furia de tus manos inútiles
del silencio con que sueñan los fantasmas
de otros que como tú
contemplaron los oídos del infierno

III

Escuchas las horas de la muerte
algo en ti sangra sobre la tierra

El sonido de esas gotas cayendo
en la sed de los surcos que nadie sembró
el sonido de la brisa y de la tarde
el aleteo de minúsculos insectos
que nadie puede mirar

Todo es sonido para los ojos
el paisaje es sonido es palabra
que canta sólo para ti

Cada hoja en cada rama se agita
desde los poros secretos de Dios
y la esperanza
adentro de los ojos se muere
con el viento que hace girar
gotas de hierro hasta la tumba
las gotas de las cuerdas de la guitarra
tiemblan entre las flores
y en las hormigas donde nace la memoria

Canta la horda de sueños adentro de la cabeza
como un silencio
que se nutre de todos los sonidos

el silencio de la muerte

IV

Si escarbas bajo ese árbol que no existe
encontrarás herrumbrados los recuerdos
no hay cofres allí donde nunca habitó la alegría
ni hay colores donde nunca aleteó un corazón
sólo esa herrumbre

que destruye con lentitud todo lo que toca
y perfora como a viejos metales cerca del mar
escarba ensucia tus manos
que en tus uñas penetren microbios y bacterias

escucharás al fondo un corazón
que antes dictaba en secreto los pulsos de la soledad

V

Mueres en el verano cuando el sol pudre tu cuerpo
tu sereno cráneo
los blancos huesos de tus manos en contacto con la tierra
sin uñas y sin ganas
lo que antes fue tu cuerpo ahora es alfombra de nadie
como esos animales que mueren a media avenida
inflándose y luego revientan como uno de esos globos
de las fiestas de cumpleaños que nunca te gustaron

Antes debiste preguntar a dónde iban
No a la putrefacta intemperie te dices
sin que nadie responda preguntas de nuevo
pero nadie responde ahora lo sabes
nadie responde ahora que el otoño arranca tus despojos
y tu cuerpo bajo tierra no interrumpe las miradas

Tu muerte en la basura
en el ojo que ya no provoca el llanto

pero nadie responde lo sabes bien

VI

Volver a donde no hubo espejos
y si hubo espejos ya no reflejan

Me mira el vacío
desde el espacio sin nada y sin nadie

VII

Aquí sueñan los pastos la ternura
se abren los soles
que rompen su luz desde el principio
sueñan los astros con rosas
que cuelgan de su cielo cualquier ancla

Porque rondan los campos sobre espumas
y esculpen sus fuegos dragones del paisaje

Aquí sueñan luminosos sirvientes
en largos ropajes deambulan en la noche
y su enojo bifurca estas ganas de escape

Las manos sin control estrujan
arañan acarician los defectos que la brisa deja a su paso
¿Arañan qué acarician?
Sus bordes son senderos
hacia campanas de una luz sin aire

El sonido escruta su propia simpleza
sus espacios horadan las raíces
¿las raíces de qué?

Sueñan los pastos toda su ternura
extienden sus raíces hacia un coro nocturno
donde reinan las sombras el verde sobre el verde
se inventan negros ropajes que ya saben a ceniza
y se aíslan los árboles
su llanto anuncia otra desgracia
lloran los árboles por la ternura del ayer
mientras el pasto crece crece
con las lluvias de agosto

VIII

Atravesé el agua su coraza fría
fui pez nauseabundo en agua parca
también viví las peceras sí las peceras
desde donde miré la hambruna
Fui látigo de sal entre la tormenta del fondo
y movimiento bajo mi río primigenio
Atravesé las aguas sus ganas de ceniza
y estoy ahora en el fondo del fondo abrego
todas las letras que mueren sin escribirse

La silla de Glenn Gould

Algunas tardes en las que mi emotividad es particularmente intensa, tengo la sensación de que puedo tocar como un dios y, en efecto, así es. Otras tardes me pregunto sencillamente si puedo llegar hasta el final del concierto. Es muy difícil de explicar... porque al tocar el piano la personalidad está totalmente implicada. No puedo pensar demasiado en ello por miedo a convertirme en el ciempiés al que le preguntaron en qué orden movía sus patas y quedó paralizado por el simple hecho de pensar en ello.

Glenn Gould

I

El piano y la silla nacieron del mismo bosque
La silla también canta
bajo el silencioso trasero del pianista
Entre las teclas y el techo desgastado
las manos avanzan por un camino de verdes y de azules
y una voz tan grave canta entre las hojas
desde la boca del músico los sonidos
extienden sus brazos
sus patas y tararean hacia el abedul

¿A quién habla Glenn?
con su voz deletrea la pena

Repite:
Las sillas no hablan
Los pianistas no hablan mientras tocan
Los pianos no tienen voz
Las sillas son hablantes de otros mundos

II

Las ganas del pianista destruyen el silencio
Los dedos del pianista
son puñales en la garganta del silencio
Las uñas del pianista
hieren las costillas agonizantes del silencio
La voz es del pianista
y sólo sus labios alejan a la muerte

III

Aún están las cosas escuchando la armonía
tiembla la mesa *ante cualquier silencio* suyo
y una voz detrás del piano entona los secretos

¿qué le dice a la caoba que no tiene palabras?
bla bla bla repite el pianista
y toda la música estalla desde el cerebro del árbol

IV

Tocas con la nariz más de una nota
una de tus manos se entrega al mutismo
lanza pequeñas olas de silencio
sobre la otra mano que percute
cada una es máscara de la noche
porque cuando es de noche hay grillos que dictan
y enormes ramas de abedules

El tacto del viejo padre escucha desde dónde
en esa sombra donde canta el bosque de la lluvia
porque cuando es de día el azul pálido escurre desde nubes
y las gotas caen desde las hojas
de árboles que inauguran luminosos estruendos

V

Imagina una pequeña isla hecha de silencio
y alrededor sonidos que aletean
buscan algo para comer
las plumas de minúsculas alas
que baten los sonidos
se alargan y brincan su derrota y flotan

Ahora imagina cómo caminan miles de sonidos
con sus tenazas al revés de la luna

El silencio es indestructible se dicen

Hoy entre el viento y la espuma todo es canción

VI

Tomas la madera
su dureza tiembla ante el sonido de la sierra que no sabe cantar
mides los ángulos las circunferencias y lijas
se raspan tus dedos
la madera desnuda sus años en nudos que haces desaparecer

La nueva silla de un viejo árbol recibe el barniz

La luz del sol y la tela del asiento huelen a novedad

Demasiado altas las patas para el niño que sueña con el piano
así que las cortas una por una
y el serrucho tiembla tiembla tu brazo tu corazón
Tu hijo lija las teclas de la silla
con sus dedos que adoran a Bach

Glenn se sienta ante el público alguien tose
Glenn mueve sus labios y tararea
Glenn deja que Dios mueva sus dedos

VII

Se mece un sillón sin nadie sobre un jardín oscuro
lo inunda todo la sombra del futuro que ya no fue
y alrededor del jardín cantan algunas aves
y se agitan algunas ramas sin voz
Desde hace mucho no llueve sobre el pasto
Veo cómo mi hijo avanza entre baldosas de luz
hacia un tiempo para mí inalcanzable
y todo florece a su paso
todas las aves del bosque cantan para él
y una brisa sin rostro agita el paisaje
y una mano invisible mueve el sillón
y mi hijo sonrío

VIII

Aquí ronda una ubre desdeñosa de futuro
Todo se derrama y todo está podrido
Ronda una ubre desdeñosa de futuro
se deshoja el roble con su porte de mil años
y en la noche se marchitará la flor que arruinó el otoño
Todo se raspa los delicados lirios
se deshilachan y la seda también pierde su color
Se agrietan las horas de las cosas más puras
Ronda una noche desdeñosa del futuro
las puertas del frente han perdido su brillo
se deshojan las manos de las madres de la tierra
todo cae por su propio peso
todo acaba todo muere
porque rondan las ubres desdeñosas de futuro
porque todo ronda alrededor de la muerte

IX

Adentro de la cabeza de nadie florece una sombra
sus frutos letargos del odio engendran olores rotundos
Adentro todo es eco de una voz no pronunciada
el silencio es vasta red de girasoles
el sonido de los tallos cuando giran
su estridencia de muerte su repetición

El escándalo de los pétalos al abrirse
detona la lujuria y un roce sin tacto
y la tierra canta con su voz de flores y fermentos
y la cabeza de Glenn asiente también llora

X

Has visto caer las gotas sobre la tierra
el sonido del agua contra la sed
El pequeño temblor repetido cuántas veces
inunda los pulmones hormigas adentro de su nido
Las gotas de la lluvia allí en los ojos
con su canto de siglos han visto cómo ardes

Has visto llover sobre la tierra

Colofón de la memoria

I

El camino hacia su casa
es la orilla de una carretera
gasolineras madererías
moteles donde hermosas putas
esperan algo que nunca va a llegar

Son varios los kilómetros
el camino hacia su casa
pequeños puentes
ocultan ríos de colores
tal vez muertos sumergidos
en esas densas aguas
que nadie ha de beber

El camino hacia su casa
no tiene sombras
Sangra la luz
su aborrecido pasmo
que ahoga al caminante

El camino hacia su casa
no termina nunca
Más allá cerros
montañas sin nombre
hermosos maizales

bien sujetos a la tierra
y en medio surcos de tiempo
y de memoria

El camino hacia su casa
está lleno de mecánicos
que con caras aceitosas prefieren
no extender la mano
lanzan a sus ayudantes
hacia el sol del medio día
“ve y busca algo que nos salve
del abismo” les dicen

Mientras avanzo por la orilla
todos me miran sabiendo
que vengo desde lejos piensan
que tal vez no soy de fiar
pero no detienen mi paso

Los hombres que habitan
camino hacia tu casa
saben que me esperas
y que sonrías por mí

II

Salen las sombras después de la tormenta
con un viejo olor a cáñamo

No hay ventanas camino hacia su casa
de noche se escuchan balazos
extensos maizales caen muertos a mi alrededor

¿Quién dispara?

III

A la memoria de Mercedes Huerta Flores

Si algo se detiene
después de intensa lluvia
brilla el sol
al filo del paisaje

Entona el maíz
su canto de los siglos
entre pequeñas veredas
que no conocen la luz

No debe uno
alejarse por temor a las serpientes
que también cantan

Enormes perros blancos aúllan
a mi alrededor
Por eso avanzo
mientras el lodo atrapa mi camino
me succiona hacia la tierra
un hedor

pero todos los verdes acuden
a mi oído y me saludan
me elevan sobre el asco del mundo
que no sabe soñar

Camino hacia su casa la niebla
es un muro infranqueable

IV

A lo lejos alguien dispara
hacia donde avanzo entre maizales
me mira con temor
me apunta sin hacerme daño

Yo entre las sombras
sigo esas ráfagas
Todos caen y sangran
alimentan ahora la tierra

¿Quién dispara?

V

Desde las copas de los árboles
disparo hacia las sombras
algo avanza entre la milpa
algo sin ojos y sin manos
avanza hacia mí

Abro a tiros los ojos de la noche

VI

¿Quién dispara?
Silban las balas como en las viejas películas
el polvo se levanta en sonrientes remolinos
el cielo es alto y es verde

El futuro es un árbol que ya no da luz

Por la orilla de la nada avanzo hacia ti

Mi corazón revienta fruto maduro

VII

En la orilla del camino
no hay camino de retorno
por eso avanzo entre las ráfagas
hacia las balas mis pasos nunca se detienen
este trigo que es plata agiganta el paisaje
esta brisa que es de plata
funda una niebla de luz
Por eso avanzo gentil entre las ramas
avanzo en la memoria

VIII

Entre las milpas hay serpientes
pequeñas y cantantes bajo lluvia
se esconden del paso
bien ocultas bajo tierra yacen
esperan la mudanza de la piel

Aleja el pie descalzo de esa tierra
plena de serpientes sin odio

Eleva tu paso de toda la ternura

La ciudad que no amanece

I

Atravieso la ciudad
el rumbo es fijo
cada día las mismas calles
los mismos rostros sin nombre
cada mañana
me amanece la ciudad
tras los cristales de un viejo autobús
Aprendemos a odiar
los agrios perfumes de la madrugada
y allá donde la ciudad desconoce
sus límites avanzamos
hacia el abismo en donde el nombre es nadie
y es legión y es muerte

II

Sobre el camellón lo encontramos
mostraba los dientes su pelo áspero
Todos seguimos
de largo hacia donde la ciudad se enfría
y cada mañana volvemos
hasta el mismo camellón a visitarlo

III

Andamos todos juntos
entre calles solitarias de miedo
vamos por las avenidas de siempre
se van cerrando las ventanas al paso
se apagan las luces y todos nos miran
entre cortinas
entre estantes llenos de cerámica
que las abuelas olvidaron llevar hasta la muerte

Solos entre las pobres calles
donde nos odian todos sin conocernos

IV

Apretujados
las luces del camino auguran la partida
hace mucho no amanece
en ese lugar donde todos parten

Canta la noche su canción
de la monotonía

V

Apretujados
bastardos todos
mudos contaminamos el sueño
Apretujados y diminutos
en un campo en una ciudad
en el autobús del diario
donde sólo florecen horarios girasoles
que buscan en el tedio
su gama de azules y de grises

VI

Cuentas los postes de luz
que hay entre tu casa y el tedio
los coches azules los autos amarillos
cuentas las mujeres sin rostro
que deambulan
a hombres que ya huelen a tumba
niños que lloran porque no conocen la alegría

Todo lo cuentas
las nubes
los edificios donde nunca vivirás
los cuerpos al lado tuyo que no te pertenecen
cuentas los minutos que tardas en volver
las horas que luchas contra ti
y sin quejarte

A los demonios que ahuyentan al sueño
cuéntales del rostro que se nubla
y se lleva tu nombre

VII

Cuentas los árboles raquíticos
los ríos podridos llenos de mierda fresca
los callejones de ancianos apertrechados
de ladrones desde ventanas de encajes nos miran
Cuentas las mujeres que sonríen en las gasolineras
qué piensan esas mujeres
cuando vuelven a casa oliendo a diesel
Cuento los carteles de espectáculos a los que no iré
los autos que se han vuelto chatarra
frente a fachadas viejas
Cuento los hombres que trabajan todo el día
y las escuelas llenas de años por venir
Lo cuento todo todo lo cuento
y ya hace frío

Náyades

I

Buscas sobre la tierra el rastro del retorno
Adelante los enclaves oscuros de la vida
el desierto en donde las hadas fundaron jardines
Tú buscas con insistencia
escarbas arañas roes
buscas tu propio olor
tu propio roce en las hojas quebradas

El camino sin retorno se muere en el cruce
donde la fe se arranca las plumas
Allí sobre la tierra
los minutos te parecerán siglos
y se negarán tus pies tu corazón
al camino hacia ninguna parte

Por eso es mejor que no busques rastros
mejor avanza con la gracia de quien no sabe
que camina hacia la muerte

II

Apenas se escucha el silencio entre la urbe
en donde sé que existes
Atraviesas las calles metáforas del miedo
subes a los autobuses sin que nadie te descubra
avanzas con todas las voces
de tus manos de tu corazón

Alejada del abismo
donde las cosas ya no son las mismas
visitas los bosques atrapados entre la ciudad
tu paso con el que nunca tropezará la furia
Por eso avanzas entre sombras
entre las luces artificiales de la madrugada
y es tu presencia una lámpara encendida a media noche

III

Tus pasos en el futuro
casi no tocan la tierra

Escucho tus manos cortando el aire

Escucho cómo tu voz
deletrea auroras

Tu voz en el futuro
canta muy bien la alegría

IV

El canto se adensa en el aire
que antecede al día
qué hay del viento suave
qué hay del hada
que transita en esta tierra
donde su mano existe

Abro los párpados y miro
cómo sus labios
llenan de luz esta mañana

V

Lancé muy lejos esas piedras
con toda mi fuerza las alejé del camino
allá estorbarán a otros pasos
y tal vez alguien me las lance de regreso
Sin darme cuenta esas piedras buscarán en el futuro
mi cabeza mi frágil espinilla
Mejor con ellas fundar una casa
apilarlas bajo el árbol
mejor sembrarlas y esperar
los tallos
las flores que la piedra
ha soñado en secreto

VI

Mira las casas adentro de esos árboles
ocultas sus ventanas a los ojos enemigos
sus puertas tapiadas al odio
Adentro se dice que viven
seres que adensan la luz en lo que tocan
Adentro de esas casas se escuchan
palabras en lenguas nunca oídas
y todo está hecho de una sustancia aún sin nombre
porque adentro alguien respira otro aire otra estirpe
otros sueños se coagulan
Por eso debes tocar en esas puertas
y ver si alguien responde
si predica algo diferente a la nostalgia

Adentro de esos árboles
mira a esos seres del color de las cerezas
ve y pregúntales si existes
más allá de esta página

VII

Miré que las hormigas acarreaban grandes hojas
una fila inmensa en el asfalto que llegaba hasta la bruma
atravesé esa línea al seguir aquel camino
y llegué hasta la cúspide de una enorme montaña
como pude escalé cargando mi nombre
y el nombre de mi padre y el nombre de mi abuelo
descargué la enorme hoja que ya doblaba mi espalda
y regresé a buscar los otros nombres
para poder armar mi propio nido

VIII

Encontré uno de esos seres del color de las cerezas
aleteaba entre las hojas del árbol frondoso de la vida
sin acercarme miré cómo extendía sus alas
y cómo en la corteza delectaba mi nombre
Como pude lo seguí hasta las ramas altísimas
el murmullo de su vuelo era al menos
el de diez colibríes aleteando en plena primavera

La certeza de su huida me dejó en aquel árbol
desde donde miré cómo la noche engendraba al día

Aún espero paciente a que me broten las alas
para encontrar de nuevo a aquel ser del color de las cerezas

IX

En medio de un silencio sin nombre
invoco los rostros entre la bruma
formados frente a mí les rindo reverencia
acudo a sus manos ahíto en otra forma
estiro los brazos para tocar las nubes
y todas acuden al llamado
En mis dedos se materializa la palabra
una rosa con espinas que abre sus pétalos
su texto hecho de nube amplifica su blancura

—Abre los ojos Me dicen las siluetas en formación
pero no tengo párpados

Mis ojos son dos llamas en medio del fuego

—Ábrelos Insisten
y la dicha gira ascendente en espiral

Desde el fondo de mí los miedos afilan sus garras
sus colmillos muerden rasgan algo parecido a la carne
y lo que antes fue un corazón da tumbos
se arrastra entre la niebla
en la que el silencio modela todas sus texturas

–Abre los ojos Insisten de nuevo
y giran las nubes como gira lo que antes fue sangre

–Abre los ojos
La oscuridad abre el pecho de la desesperación

–Abre los ojos Repito de nuevo
y todas las ramas danzan junto a las nubes
celebran mi derrota
mi nueva ascensión a los abismos

X

Nunca en su mirada se posó el silencio
la palabra noche en sus ojos esparce
las semillas en densa nieve

Adentro lo negro y la blancura
fundan grises que crecen hasta donde se inventa el aire

Todas las palabras florecen cuando sus ojos sueñan

XI

Ella miró que la noche ardía
que del cielo llovían los relámpagos
observó el poder de Dios
en la destrucción de lo minúsculo
A su alrededor se miraban las tormentas
del odio sin tocarla
Surgían de la tierra todos los terrores
con sus florales fauces enrarecían el aire
A su alrededor la hecatombe erigía un reino
Ella invocó todos los cantos
y de sus manos nacieron las aves
invocó la luz ahí donde sólo la oscuridad estaba
y nacieron en sus ojos los colores
por primera vez el rojo pigmentó las plumas
y el color azul pigmentó por primera vez el cielo

Ella invocó el amor donde sólo existía
la indiferencia mala yerba
entonces nació el tacto
que lleva por dentro toda la blancura
Una voz sin cuerpo
susurró el secreto de las naves
el de la lluvia que termina las sequías

Ella miró la cúspide donde Dios escondió el llanto
y se quedó a esperar entre las sombras
el silencio de donde nacerá la mañana

XII

De todos los ríos que convergen
en este las aguas son calmas
abrean en él los animales del aire
y de sus aguas se ha dicho que son curativas
Un baño en él asegura la gracia
No se sabe dónde termina ni si tiene comienzo
en su rivera florecen frutos rojos
y cantan los peces la certeza

Entre una y otra orilla hay quien ha visto
hadas que buscan los restos de un naufragio
y seres preciosos de luz y de agonía

Quien se aventure deberá cartografiar
las corrientes de los espejos
los abismos donde existen animales imposibles
las piedras hasta el fondo donde florecen los milagros

De todos los ríos que existen en ese paraíso
este es de aguas termales
fermentan en su corriente los sueños más puros
y sobre sus aguas se dice que camina todo aquel que tiene fe

XIII

Un remolino decidió abandonar el agua
donde habitó en secreto
y afuera encontró que el mundo existía
Como pudo avanzó en un bosque
de amplias soledades nutrió su vientre
El remolino encontró que más allá
estaban las ciudades
entonces se apresuró a aquellas urbes
buscó por todas partes a quien dirigirse
pero todo a su alrededor estaba vacío
así que el remolino
abandonó aquellos circuitos marginales
donde carcome el miedo
buscó los templos en donde antes rezaban muchedumbres
oró hasta el llanto sin recibir respuesta
se rasgó el corazón con enormes púas
faltaba sacrificio
y depredadores de tierra y aire aguardaban sus carnes
remolino de miedo remolino de furia
deberás buscar otro corazón
otro corazón otro corazón
otro corazón otro corazón

XIV

Sentado frente a la orilla donde crecen los cerezos
espero a que la vida recomience
Desde aquí se miran los abejorros
que hacen su ronda entre las ramas
hileras de troncos frente al río
entre pétalos que llenan de ternura la tarde

Aquí habitaron otro tiempo las hadas del futuro
con sus rojas cabelleras pigmentaron las hojas
con su aliento dotaron de dulzura a las cerezas

Yo me siento junto al río
donde no importan las sombras
espero que se cumpla la vida
mientras la brisa agita estos árboles
y entre crujidos la madera resiste al tiempo

XV

Me siento frente al río del futuro
es más bello el reflejo que la otra orilla
En la superficie los ciruelos se alargan
se confunden con las nubes
el rosa con el azul se besan sin dudarlo
se agitan los ciruelos se multiplican
en las crestas del agua
y a veces caen pétalos enamorados de sí mismos
fundan juntos una onda
que toca ambas riveras
una onda que regresa hacia la imagen
de dos pétalos que miro

Algún pez verá allá en el fondo la belleza
de ese pétalo que viene
de donde se dice que hay muchos

Acuden mis pasos a la conciencia de la tarde
mientras el rosa de los árboles me piensa

XVI

Caen los pétalos sobre la tierra oscura
los pétalos casi alas han conocido la derrota
el viento los lleva o los trae
poco a poco los deshidrata los extermina
pierden el rosa poco a poco
se oscurecen todas sus ansias de vuelo

Los pétalos sobre la tierra oscura
aúllan su condición de estercolas

Los pétalos de la tierra oscura
no serán fuego mañana

XVII

Te produce pesadumbre
la rama desprendida del árbol
las hojas los frutos en la sombra
en espera de gusanos e insectos sin nombre

Los animales de la noche
llegarán a escondidas a alimentarse
y nunca de esas semillas nacerá el futuro

—*Sé como esos frutos que ya no esperan nada*

ÍNDICE

Presentación Miguel Barbosa Huerta.....	7
Presentación Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo.....	9

Todo es la luz

Tunguska.....	15
Presagio.....	16
Mura	17
El gato Macak.....	18
Santuario.....	19
Sinestesia.....	20
Corriente alterna.....	21
Tres.....	22
(Smiljan, 1856)	24
(Wyndham New Yorker Hotel, 1943)	25
Epitafio.....	26

The piper and the gates of dawn o el silencio de los últimos días de Syd Barret

I.....	30
II.....	32
III.....	34
IV.....	36
V.....	37

VI	38
VII	39
VIII	41

La silla de Glenn Gould

I	47
II	48
III	49
IV	50
V	51
VI	52
VII	53
VIII	54
IX	55
X	56

Colofón de la memoria

I	59
II	61
III	62
IV	64
V	65
VI	66
VII	67
VIII	68

La ciudad que no amanece

I	71
II	72
III	73
IV	74
V	75

VI	76
VII	77

Náyades

I	81
II	82
III	83
IV	84
V	85
VI	86
VII	87
VIII	88
IX	89
X	91
XI	92
XII	94
XIII	95
XIV	96
XV	97
XVI	98
XVII	99

Este libro terminó de escribirse, diseñarse y distribuirse,
desde la Ciudad de Puebla, disponible en el sitio
de la Secretaría de Cultura de Puebla,
con un número ilimitado
de descargas, para lecturas locales,
nacionales e internacionales,
de autores Poblanos.

